

Bicentenario del natalicio del hijo ilustre de Tréveris.

En la pequeña ciudad de Tréveris, la más antigua de Alemania, nació el 5 de mayo de 1818, quien se convertiría en el intelectual más influyente en la historia de los dos últimos siglos, nos referimos a Karl Marx, nacido en el seno de una familia acomodada, hijo de un famoso jurista converso al protestantismo, quien esperaba que Marx siguiera con la tradición familiar, pero se encontró con un joven que amaba la poesía y que a pesar de su padre se titularía como Doctor en filosofía.

El ilustre hijo de Tréveris fundaría más tarde las bases teóricas del comunismo científico y su vasta obra abarcaría diversos campos del pensamiento, como la filosofía, historia, economía política, etc., sentando las bases para el desarrollo de la sociología, de la que es considerado junto con Max Weber y Emilio Durkheim, uno de sus fundadores. A diferencia de los positivistas que observaban el desarrollo de las ciencias de manera aislada, parcelada, para Marx formaban parte de un todo y cuyo estudio lo realizó con los más elevados niveles de abstracción científica.

Se consideró discípulo de Hegel a quien criticó y superó, resultado de esto fue la publicación de su obra *“Crítica a la filosofía del derecho de Hegel”*, escrita en 1843, obra en la que Marx toma distancia de su maestro y se sumerge en la tarea de separar la dialéctica hegeliana del idealismo en ella intrínseco, desarrollando su propio método de análisis, el *“materialismo histórico – dialéctico”* para comprender la sociedad. Durante su juventud, formó parte de la *“Juventud Hegeliana”* posteriormente conocido como los *“Hegelianos de Izquierda”*, conformada por profesores y estudiantes de la Universidad de Humboldt de Berlín, entre quienes destacaron figuras como las de David Strauss, Bruno Bauer, Mijail Bakunin, Stirner y por supuesto, nuestro joven Marx, con quienes fundan el periódico *“La Gaceta Renana”* del cual fue editor. Este periódico lanzó su primera edición en enero de 1842 siendo clausurado en marzo de 1843, para, 5 años más tarde, ver de nuevo la luz en lo que se denominaría *“La nueva Gaceta Renana”*, que serviría de órgano de difusión de la Liga de los Comunistas entre 1848 y 1849.

Una de sus grandes colaboradoras fue sin duda, Jenny von Westphalen, una de las pocas personas que comprendía a la perfección la pésima caligrafía de Marx, su compañera de vida, a quien conoció en la infancia y por quien llegó incluso a batirse a duelo. El amor que profesaba por su adorada Jenny lo llevó a introducirse a la lectura de Heinrich Heine, uno de los más destacados poetas y ensayistas alemanes del siglo XIX, pero además, lo llevó a escribir los más bellos poemas de amor. Esta faceta del Marx profundamente enamorado quedó plasmada en una carta escrita a Jenny en junio de 1856, en la que expresaba:

(....) *“Así es mi amor. Al punto que nos separa el espacio, me convengo de que el tiempo le sirve a mi amor tan solo para lo que el sol y la lluvia le sirven a la planta: para que crezca. Mi amor por ti, cuando te encuentras lejos de mí, se presenta tal y como es en realidad: como un gigante, en él se concentra toda mi energía espiritual y todo el vigor de mis sentimientos.”*

Pero, ¿por qué es considerado el pensador más influyente en la historia reciente de la humanidad? Después de que los miembros de la Liga Comunista fueran condenados, Marx se retira de la agitada vida política y consagró su vida al estudio de la Economía Política, siendo “El Capital. Crítica de la Economía Política” resultado de esto. Karl Marx junto a Friedrich Engels, sentó las bases teóricas fundamentales para el desarrollo de la doctrina del comunismo científico, basado en un estudio minucioso del modo de producción capitalista, desvelando el velo de las contradicciones antagónicas inherentes al régimen de la propiedad privada, hallazgos que posteriormente serían plasmados en su obra más conocida - e inconclusa - titulada “*El Capital. Crítica de la Economía Política*”, y cuyo primer tomo fue publicado en 1867, único editado en vida del autor. Esta monumental obra, cuya vigencia renace cada vez que el capitalismo entra en crisis, incluso en el siglo XXI, constituye una pieza fundamental para la construcción de alternativas políticas reales para la clase trabajadora.

“*El Capital*” de lectura obligada para quienes deseen comprender el modo de producción capitalista, no aborda únicamente aspectos económicos de este modo de producción, sino que su análisis es transversal a todos los ámbitos de reproducción de la vida material, entendiendo al capital como la relación social en la que el proletariado se vincula a ella de manera enajenada. Marx desarrolla con total solidez un marco teórico que nos permite no sólo comprender el funcionamiento del capitalismo, sino además entender los límites que encierran las denominadas “reformas” realizadas en el marco de un Estado burgués, así como el devenir histórico del capitalismo. La matriz teórica marxista evidencia que la evolución de las sociedades tiene lugar a través de la lucha de clases, siendo el proletariado el sujeto revolucionario. Marx sostenía que es el ser social el que determina la conciencia y sobre esta base se propuso explicar la conciencia a partir de las condiciones materiales de existencia. Para Marx, el tiempo en que los filósofos explicaban el mundo, había quedado atrás, de lo que se trataba era de transformarlo.

Cualquier intento de abarcar la totalidad de la vida y obra de este autor se convierte en una tarea colosal, Marx fue sin lugar a dudas, un gran militante revolucionario, escribió para su clase, para el proletariado, con el objetivo de dotar a ese gran movimiento de descamisados, de los fundamentos teóricos que le permitieran comprender la realidad y

transformarla. Desde la denominada “academia”, disímiles han sido los intentos de desmembrar y tergiversar a Marx y su doctrina, mecanizando sus postulados y vulgarizando su teoría, pero el Marx militante sale a la luz a través de sus lapidarias cartas, separándose de antemano de los autodenominados “marxistas”.

A 200 años de su natalicio, sin duda, queda mucho por decir de Marx y de la profundidad de sus aportes al desarrollo de la crítica, pero lo que sin lugar a dudas no podemos dejar de recordar es su vida militante, marcada por grandes penurias económicas como consecuencia de los innumerables exilios y persecuciones, por la muerte de dos de sus hijos, la de su compañera y las constantes enfermedades que lo azotaban. Para Marx, el ser social es el que determina la conciencia y no al revés, y su obra es también expresión de las condiciones materiales de vida en las que se desarrollaron él y su familia, así como los miles de millones de proletarios, que no disponen de otro medio, más que de su fuerza de trabajo para subsistir y por consiguiente, no tienen nada más que perder, salvo sus cadenas, reflexionaría Marx. Cualquier reflexión sobre la vida y obra de una de las mentes más brillantes del siglo XIX quedaría corta, insuficiente ante tan colosal hombre, cuyo legado seguirá vigente en tanto que las contradicciones que engendra el sistema capitalista desde su génesis permanezcan.

Larga vida al hijo ilustre de Tréveris.